



Este capítulo forma parte del libro:

***Trayectorias universitarias (1973–2023)  
Experiencias docentes y administrativas  
en la Universidad Autónoma de  
Aguascalientes***

**Marcela López Arellano  
(Coordinadora)**



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

**Número de edición:** Primera edición electrónica

**Editorial(es):**

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

**País:** México

**Año:** 2025

**Páginas:** 244 pp.

**Formato:** PDF

**ISBN:** 978-607-2638-49-5

**DOI:**

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-607-2638-49-5>

**Licencia CC:**



**Disponible en:**

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/355>

# DESARROLLO DE LA DOCENCIA EN LA UAA DESDE MI PERSPECTIVA A LO LARGO DE 50 AÑOS

*Onésimo Ramírez Jasso*

**E**ste año 2023, la Universidad Autónoma de Aguascalientes cumple 50 años de su fundación. Como todo aniversario, indudablemente es conveniente aprovecharlo para reflexionar, en este caso, en la manera como se ha ido conformando y desarrollando esta institución de educación superior. Al mismo tiempo, bienvenidos todos los eventos que se han organizado para festejar este suceso. Durante mi adolescencia, poco a poco fui visualizando la posibilidad de llegar un día a ser maestro, fue algo que se dio en gran medida de forma inconsciente. Sin duda que mucho tuvieron que ver los admirables profesores que tuve durante ese tiempo y que, con el tiempo, se convirtieron en modelos a seguir. Aunque entonces privaba el estilo tradicional de docencia, en la licenciatura de Filosofía abundaba la discusión, más por la naturaleza de la materia que por la habilidad didáctica de los maestros.

Yo comencé mi aventura en la docencia en 1970. Recuerdo la emoción que me embargaba cuando me dirigía a la escuela en la que me inicié. Confieso que tal emoción estaba también mezclada

con el nerviosismo de enfrentarme a un grupo y exponer clase. Y lo de exponer lo digo con toda consciencia, porque ésa era la forma habitual de la enseñanza.

Lo que resultó más emocionante para mí fue cuando comencé a trabajar en la UAA. Todo fue una afortunada coincidencia. Precisamente cuando terminé la licenciatura en Psicología, llegué a la universidad a preguntar sobre la posibilidad de que hubiera trabajo para mí. Y, sin saberlo, me presenté precisamente el día en que se había autorizado la creación del Departamento de Psicología. Así es que fui el primer profesor de tiempo completo contratado para este departamento.

Dada la organización departamental de la UAA, los departamentos académicos tienen la tarea de impartir asignaturas de su competencia a cualquier carrera que la incluya dentro de su plan de estudios. Así es que dimos clases a carreras como: medicina, enfermería, salud pública; ingeniería, arquitectura, diseño; contador público, administración de empresas, administrador financiero y bancario; asesor psicopedagógico, investigador en educación, trabajo social, comunicación. En el presente, seguramente se han ampliado los cursos, dado el crecimiento en carreras.

En este caso, la docencia representaba diferentes dificultades: contar con el conocimiento de la disciplina (por supuesto que un conocimiento suficiente, en todos sentidos); la capacidad didáctica y pedagógica; el conocimiento del perfil disciplinar de los alumnos, y el conocimiento de las expectativas de los respectivos planes de estudio. Honestamente, considero que no se dominaban todos los campos. Sin embargo, la exigencia de las circunstancias nos hizo remar aún contra corriente y superar todos los obstáculos. En esto tuvo que ver, en gran medida, la decisión institucional de organizar e implementar cursos de formación para los profesores, pero también desempeñó un papel importante la actitud de los profesores, el deseo real de formar profesionistas y, más aún, de formar personas, gente de bien, seres humanos capaces de contribuir a mejorar la sociedad. Por otro lado, al principio no importaban tanto los medios

rudimentarios con los que se contaba para enseñar, así como tampoco nuestra gran carencia de conocimientos de carácter didáctico y pedagógico. Todo lo compensaba el entusiasmo y el gozo de formar personas.



El maestro Onésimo Ramírez Jasso impartiendo clase en la UAA. Fototeca UAA.

## La docencia en sus inicios

Al surgir la UAA como una institución de educación superior, se centraría en las tres funciones denominadas sustantivas: docencia, investigación y extensión (o difusión). La docencia, a pesar de ser una función común para todos los niveles educativos, en el nivel superior se orienta específicamente a la formación profesional, por lo que tiene sus implicaciones particulares, de las que nos ocuparemos más adelante. La investigación, en cambio, es una función propia de las universidades y, aunque desde un principio se visualizó la necesidad de su realización, se tenía consciencia de que esta actividad se iría dando poco a poco, en la medida en que surgieran proyectos y se aprobaran. Ciertamente se tenía clara idea de que la investigación es una de las funciones centrales de una universidad, ya que tal institución tiene como tarea la generación de conocimiento. Y en cuanto a la extensión o la

difusión de la cultura, se preveía como una natural derivación de las dos primeras funciones sustantivas e incluso como una posibilidad de creación, a partir de los requerimientos sociales del entorno.

Como en todos los inicios de una universidad, en este caso hubo mayor preocupación por los aspectos económicos y administrativos y, muchas veces, los aspectos académicos se dieron por supuestos, como el caso particular de las actividades de docencia. Se esperaba que esto no representara ninguna dificultad si se contaba con la participación de profesionistas egresados de este nivel superior. Al parecer, se dio por hecho que, si se ha tenido una formación profesional, *a priori*, se es capaz de enseñar lo que se ha aprendido. Y, al nacer la universidad, se vio con total normalidad que los profesores del IACT (Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología), del que se originó la UAA (Universidad Autónoma de Aguascalientes), se convirtieran en los profesores de esta reciente institución. Así, los orígenes de la docencia en la UAA fueron una clara continuidad del tipo de docencia que se tenía ya en el instituto mencionado. En otras palabras, la docencia comenzó por ser una simple exposición de conocimientos, con el apoyo del tradicional pizarrón y el clásico recurso de los apuntes, prácticamente dictados.

Durante los diez primeros años de existencia de la universidad, la docencia se practicó de manera tradicional, tanto por las razones que se mencionaron en el párrafo anterior, como por la ausencia aún de las tecnologías de la información y de las comunicaciones aplicadas a la educación, a pesar de que muy pronto, tanto en la Ley Orgánica de la UAA como en el ideario institucional se estableció que el tipo de educación que se impartiría sería de carácter humanista, no se consiguió al mismo tiempo la total comprensión de dicho compromiso, y menos la toma de conciencia de cada uno de los docentes en ejercicio.

## Un apoyo para mejorar la docencia

Por lo anterior, fue necesario que institucionalmente se tomara la decisión de implementar un Programa de Formación de Profesores, con el que fue obligatorio acumular cierto número de créditos al cursar las materias de dicho programa para conservar el derecho a la plaza con que se contaba. Por otra parte, se decidió que los créditos acumulados se contabilizaran para poder ascender de categoría laboral, aunado a merecer incrementos salariales. Tal programa, como se describe en el libro coordinado por María Jiménez Gómez Loza y Jesús Martínez Ruiz Velasco, se dio paulatinamente y en su aplicación se pueden identificar seis etapas, desde sus inicios, en 1972, hasta su estado reciente, de 1995 a la fecha.

Más allá de la originalidad del programa, de la gran participación del profesorado en el mismo y de los buenos resultados en la mejoría de la docencia en general, hay que reconocer que se trató de una manera encomiable de subsanar la situación inicial ya mencionada. Lo que se dijo muy brevemente en el párrafo anterior en relación con la educación humanista a la que se comprometió desde un principio la institución, no es fácil conseguirla solamente con la planeación e implementación de programas y cursos de formación de profesores, sino que es indispensable la comprensión, en primer lugar, de lo que se intenta expresar con los términos “formación humanista”. Para conseguirlo, se debiera extender la discusión y la reflexión sobre este tema, al interior de cada uno de los departamentos académicos y administrativos de la universidad, a fin de lograr una visión común del quehacer universitario, al tiempo que se clarifique la implicación que tiene tal modelo en la manera de realizar la docencia, e incluso en la dinámica relacional de toda la institución.

## Los inicios del uso de la tecnología

Poco a poco se ha incorporado al trabajo universitario, tanto a nivel administrativo como académico, el uso de tecnología de la

información y de la comunicación. Este fenómeno ocasionó que se fuera abandonando, paulatinamente, el uso exclusivo de máquinas de escribir, de estenciles y mimeógrafos, y que se comenzaran a utilizar las computadoras, las impresoras y las fotocopadoras; que en el aula se instalaran pizarrones electrónicos, se complementaran las exposiciones verbales con las presentaciones de imágenes y que las consultas bibliográficas se realizaran a nivel virtual más que a nivel físico. En una palabra, las llamadas TIC se han ido apoderando gradualmente de la metodología de la docencia.

No obstante, el adecuado uso de la tecnología ha ido teniendo un desarrollo un tanto azaroso. A pesar de que también los cursos de formación de profesores se han ocupado de dar a conocer y de entrenar en el uso de las nuevas tecnologías, su utilización ha sido un tanto diversa. Las posibles razones de tal diversidad pueden deberse a los diferentes niveles de conocimiento, a la formación de cada docente o a la propia iniciativa de cada profesor. Considerar también las diferencias de edad que, sin duda, tienen que ver en la afición al uso de tales medios, y, por último, la convicción que se tenga de que ninguna tecnología puede superar la acción directa del profesor.



Evento universitario con la presencia del maestro Onésimo Ramírez Jasso como secretario general de la UAA (1996-1998). Fototeca UAA.

## Implicaciones de una educación humanista

A pesar de toda la innovación mencionada antes, se sigue defendiendo la importancia de la mediación del docente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por esta razón, también los cursos de formación de profesores, además de encargarse de los medios tecnológicos, hacen hincapié en el rol central que tiene el docente. Todavía es importante que el docente realmente sea un conocedor de su disciplina; que sea capaz de interactuar atinadamente con su grupo, de tal manera que tal interacción sea el detonador de la construcción del aprendizaje, y que aproveche el uso de la tecnología, pero sólo en función de apoyo a su actividad docente a la que nunca debe renunciar. En otras palabras, se requiere que el docente universitario, además de poseer un conocimiento suficiente de su área, tenga habilidades didácticas y pedagógicas.

Se parte de la premisa de que los profesores contratados dominan suficientemente su disciplina, puesto que recibieron una formación universitaria específica. Al respecto, en algunos de los cursos de formación de profesores, se ha hecho el ejercicio de elaborar un esquema, suficientemente completo, de la disciplina en la que son profesionistas cada uno de los participantes; los resultados, en su mayoría, fueron satisfactorios, pero todos reconocieron la utilidad de tal actividad a fin de tomar consciencia del esquema de conocimientos que poseen de su disciplina profesional, lo que les da una gran seguridad para impartir sus materias. Lo anterior porque la habilidad en la interacción con el grupo de clase no se da mágicamente. Se tiene que reconocer, primero, su necesidad; luego identificar el grado de dificultad que representa para cada quien y, a partir de allí, ejercitar esta habilidad hasta lograr un alto nivel de dominio en la misma. Igualmente, los cursos de formación de profesores hacen hincapié en esta habilidad, al reconocer que, si se pretende construir aprendizaje y conocimiento, es indispensable la interacción social encaminada a este objetivo.



Por otra parte, están las habilidades didácticas. Como ya se dijo antes, los contratados para la docencia universitaria normalmente no fueron formados ex profeso para el caso. Es por ello que nuestra universidad ha implementado la tan mencionada formación de profesores. Precisamente, la didáctica es uno de los objetivos centrales de tales cursos. La didáctica, entendida como el arte o habilidad para enseñar, implica contar con el conocimiento suficiente de la disciplina que se enseña, sus niveles de complejidad y el orden en que es más fácil apropiarse de sus contenidos. Desde allí se debe dar la planeación general y la programación específica de cada sesión de clase; el conocimiento y el uso atinado de las diversas estrategias y técnicas de enseñanza; la habilidad para observar con precisión los efectos de la enseñanza en cada uno de los alumnos y en el grupo total; la destreza para registrar avances y situaciones problema en el proceso, y la forma inteligente de evaluar, tanto de forma continua, como de forma final.

No sólo se aborda la didáctica como la disciplina de la enseñanza-aprendizaje, sino que se pretende que tal didáctica sea humanista, a fin de responder al modelo educativo que la universidad declara, desde su ley orgánica y su ideario institucional: enseñar y educar desde un enfoque humanista. Me permito incluir la siguiente reflexión con el propósito de establecer el obligado contraste entre lo que se ha deseado casi desde el principio de la institución y lo que en realidad se ha realizado en este campo:

No puede haber contradicción sino complementariedad en los procesos de enseñanza o instrucción –desarrollo intelectual– y educación o formación –desarrollo moral–. Desde la paideia griega, el proceso educativo nos encamina hacia la virtud (areté). La humanitas ciceroniana, e incluso el humanismo renacentista, como todas las visiones humanistas valoran de manera especial al ser humano. Cicerón quería humanizar las virtudes por medio de la cultura griega, una disposición de ayuda a los demás, la actitud tolerante y el amor a la sabiduría. Se interesaban por la retórica para poder participar en los

asuntos políticos. También el ideal de Comenio, el pansofismo, la enseñanza de todo a todos, es un ideal eminentemente humanista. No hay un solo humanismo. Los diferentes humanismos históricos de occidente han sido aristocráticos y elitistas. Ha habido un humanismo renacentista antropocéntrico desde Petrarca, con el redescubrimiento del ser humano y la renovación de la antigua humanitas, hasta Erasmo, que manifestaba una plena confianza en la razón. Ha seguido un humanismo racionalista propio de la Ilustración, en el cual el hombre es visto como un ser natural, desde Rousseau y Descartes hasta Kant. Incluso habrá un humanismo socialista (Fromm), marxista (Althusser), existencialista (Kierkegaard, Jaspers, Unamuno, Sartre) [...]. Y por supuesto, también hay un humanismo cristiano ya desde el s. iv con Hilario de Poitiers, Ambrosio de Milán o Agustín de Hipona, para llegar por fin a Mounier, quien entiende a la persona como ser espiritual «que subsiste mediante su adhesión a una jerarquía de valores libremente asumidos, vividos en un compromiso responsable unificando su actividad en la libertad y en el desarrollo creativo de sus singularidades personales».<sup>6</sup>

Todos los humanismos citados tienen en común el deseo de un pleno desarrollo del ser humano y un intento de clarificar o de dar una respuesta al sentido de la vida. La educación es un proceso de humanización, de contribución al desarrollo de las cualidades que nos hacen más humanos, y el educador es un agente humanizador que basa su trabajo en la relación educativa para la transmisión de valores, mediante la construcción de significados para la vida. En psicología, se denominó tercera vía al humanismo que pretendía superar el psicoanálisis y el conductismo. Las teorías de Rogers, Maslow o Frankl tienen poco que ver con aquel humanismo clásico elitista que se centraba en el desarrollo de las capacidades intelectuales, olvidando los demás aspectos de la personalidad social, moral, emocional, física e

6 Eudoro Terrones, Mounier y su concepción del hombre. Recuperado de: <https://eudoroterrones.blogspot.com/2015/04/mounier-y-su-concepcion-del-hombre.html>

incluso estética. Aquel humanismo se basaba solamente en la transmisión de conocimientos de una generación a otra y no se planteaba la transformación social. En el humanismo que proponemos en la UAA, se trata de ayudar al educando a convertirse en persona a través de descubrir el sentido de su vida. La idea básica de este humanismo es la consideración de la persona, en primer lugar, reconociendo su libertad y su dignidad; es decir, la importancia de la formación como derecho inalienable para el progreso personal y social.

La libertad, para Rogers o Fromm, no es antiautoritaria, puesto que acepta el vínculo de la responsabilidad: toda persona tiene un valor, pero no mayor que el de otra persona. La libertad tiene como límites la libertad y la dignidad de los demás, y también la justicia, por supuesto. Desde el punto de vista ético, no siempre es conveniente hacer todo lo que es posible, “la renuncia a una actuación que solamente aprovechará al sujeto a corto plazo, para poder realizar en su lugar otra acción que, a pesar de suponer inconvenientes personales, representa un bien para el conjunto de la sociedad es una actuación libre y humanista”.<sup>7</sup> No cabe duda que en este aspecto, para lograr una actitud y un actuar humanista en toda la enseñanza universitaria, aún nos falta mucho. Pero, una vez que se ha planteado este modelo como manera de funcionar, lo que sigue es formalizarlo poco a poco en todos los ámbitos. Aquí está una tarea pendiente.

---

7 Antonio Medina Rivilla, Agustín Herrán Gascón y María Domínguez Garrido (coords.), *Hacia una didáctica humanista* (Madrid: UNED/Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2020), 16.



El maestro Onésimo Ramírez Jasso en la Biblioteca Central de la UAA. Fototeca UAA.

En cuanto a lo relacionado con lo pedagógico, también los cursos de formación de profesores pretenden que se tenga un dominio suficiente del conocimiento pedagógico para que se aplique en la práctica. Clarificando: la pedagogía hace referencia al arte o a la habilidad para conducir adecuadamente a la persona en su desarrollo, en este caso, en su desarrollo intelectual y profesional. Para lograrlo, entre otras cosas, se requiere un claro conocimiento del desarrollo y de sus implicaciones. La formación de profesores dedica algunos cursos para profundizar precisamente en el conocimiento del desarrollo psicológico de los adolescentes, a fin de adecuar las relaciones y las acciones, tomando en cuenta este nivel de desarrollo de los estudiantes. También en este campo queda mucho aún por lograr. La mediación del docente no puede prescindir de esta realidad: el docente es adulto y los alumnos son adolescentes.

Finalmente, señalar que la acción del docente debe estar encaminada a favorecer el desarrollo de los alumnos, a partir de sus posibilidades y en función de los niveles próximos a lograr. De esa manera, la Universidad Autónoma de Aguascalientes puede realmente cumplir con su compromiso de entregar profesionistas comprometidos, tanto consigo mismos, como con la transformación de la sociedad.

